

KOBIE SERIE PALEOANTROPOLOGÍA N° 32: 207-216
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2013
ISSN 0214-7971
Web <http://www.bizkaia.eus/kobie>

¿UN BROCHE CRUCIFORME DE ÉPOCA VISIGODA EN EL CASTILLETE (REINOSA, CANTABRIA)?

A visigothic cruciform belt-buckle from El Castillete (Reinosa, Cantabria)?

Enrique Gutiérrez Cuenca¹
José Ángel Hierro Gárate²

(Recibido 28.III.2013)
(Aceptado 9.IV.2013)

Palabras Clave: Cruciforme. Hispania visigoda. Necrópolis. Placa de cinturón. Siglos VII-VIII. Toréutica.

Key Words: 7th-8th centuries A.D. Belt-plate. Cemetery. Cross-shaped. Toreutics. Visigothic Spain.

Gako hitzak: VII-VIII. mendek. Bisigodoen Hispania. Gerriko baten plaka. Kruziformea. Nekropolia. Toreutika.

RESUMEN.

En este trabajo se revisan algunos de los materiales arqueológicos del yacimiento de El Castillete (Reinosa, Cantabria), actualmente desaparecidos y procedentes, presumiblemente, de una necrópolis hispanovisigoda de los siglos VII-VIII. Está centrado en una pieza concreta, que fue interpretada por sus publicadores como un fragmento de un broche de placa rígida calada y que es, en realidad, parte de un broche cruciforme.

SUMMARY.

Some of the materials from the archaeological site of El Castillete (Reinosa, Cantabria), a 7th and/or 8th century visigothic cemetery, are revised in this work. It is focused on a specific item, which was interpreted as an openwork rigid-plate belt-buckle fragment but is, in fact, a shard of a cruciform one.

LABURPENA.

Lan honetan El Castilleteko aztarnategiaren material arkeologikoetariko batzuk berrikusi eta aztertzen dira; gaur egun material horiek desagerturik daude eta, dirudenez, VII-VIII. mendeko nekropoli hispano-bisigodo batetik datoz. Azterlana, bereziki, pieza zehatz baten inguruan egin da; izan ere, argitaratzaileek plaka zurrun eta zulo-puntudun baten zatitza hartu zuten, baina, egia esan, gurutze formako krisket baten zatia da.

1 Proyecto Mauranus. Correo electrónico: egcuenca@gmail.com

2 Proyecto Mauranus. Correo electrónico: jahierrogarate@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN.

La colección de objetos metálicos de época visigoda de El Castillete (Reinosa) (fig. 1) ha sido durante mucho tiempo el principal referente en Cantabria para ese momento histórico, por la cantidad y calidad de los elementos que la componían. Lamentablemente, esas piezas, que fueron estudiadas y publicadas por Pérez Rodríguez y De Cos Seco (1985), se encuentran desaparecidas en la actualidad.

En las dos últimas décadas se han ido incorporando al registro arqueológico cántabro otros hallazgos de época visigoda de gran importancia, como los procedentes de la cueva del Portillo del Arenal (Valle *et al.* 1998), la Galería Inferior de La Garma (Arias *et al.* 2012), Santa Marina (Fernández Vega *et al.* 2010) y, sobre todo, los de la cueva de Las Penas (Serna *et al.* 2005). Todos ellos han ampliado significativamente la nómina de objetos de adorno personal de los momentos finales de la tardoantigüedad en la región. El Castillete, sin embargo, sigue siendo un enclave de especial interés por tratarse, presumiblemente, de una necrópolis³, tal y como se desprende de las informaciones que aportaron sus descubridores (Pérez Rodríguez y De Cos 1985: 311); ya que el resto de los cementerios con niveles de los siglos VI-VIII conocidos en la región (*vid.* Gutiérrez Cuenca y Hierro 2007) han aportado muy pocos objetos de adorno personal relacionados con la indumentaria: una placa de broche liriforme en Retortillo (Hernández Morales 1947), un hebijón de base escutiforme en El Conventón de Rebolledo (Valle 2003) y un broche de cinturón de hueso⁴ en Santa María de Hito (Gimeno García-Lomas 1978; Gutiérrez Cuenca y Hierro 2007).

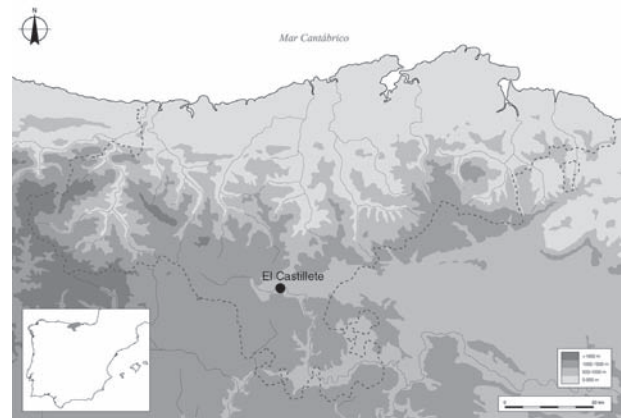


Figura 1. Localización del yacimiento de El Castillete.

Del yacimiento reinosano procedían una decena de piezas de este tipo⁵ (figs. 2 y 4): tres placas liriformes, una de ellas incompleta; un broche de placa rígida que encuentra sus mejores paralelos en el ámbito merovingio; un fragmento de lo que se interpretó como un broche de placa rígida calada; una hebilla ovalada y dos hebijones, uno de base escutiforme y el otro de base en forma de lengüeta; y una fíbula circular calada. Todos los elementos son de bronce y se pueden adscribir a un momento avanzado de época visigoda, de finales del siglo VII o inicios del VIII; quizá con la única excepción de la placa de tipo norpirenaico y el hebijón de base escutiforme, con el que puede que formase pareja, que se datarían en la primera mitad del siglo VII. Esa aparente homogeneidad de la colección únicamente se ve alterada por la presencia de la fíbula circular, pieza que ya en su momento Pérez Rodríguez y De Cos Seco pusieron en relación, acertadamente, con paralelos de época romana, concretamente con una fíbula similar del Chatélet de Nambon (Franco-Condado) (Morel 1974: fig. 35). Se trata, sin duda, de una fíbula circular romana del tipo 24C de Feugère (1985: 344), denominada para la península Ibérica “fíbula circular con losange inscrita” o tipo 16.3 de Mariné Isidro (2001). La cronología de este tipo de objetos, muy frecuentes en el norte de Suiza, está bien establecida en época de Claudio, con una datación aproximada de entre los años 40 y 70. En el estudio de los ejemplares hispanos de la Meseta se propone una perduración de su vigencia hasta el siglo II “como poco” (Mariné 2001: 244), sin que se especifique qué argumentos sostienen esta afirmación. En cualquier caso, en un conjunto como el de El Castillete, de los siglos VII-VIII, esta fíbula parece estar completamente fuera de contexto.

Es el fragmento de broche de cinturón atribuido a una placa rígida calada el objeto que centra la atención de este trabajo, ya que, a la luz de su comparación con una pieza similar completa hallada en Jerez de la

3 En el año 2007 se encontró, en una pequeña covacha artificial situada muy cerca del lugar donde se localizaba la necrópolis, un conjunto de restos humanos de aspecto antiguo. Estos huesos, que se encontraban fracturados y estaban mezclados con escombros de cronología subactual, fueron recogidos bajo la supervisión del jefe de la Sección de Arqueología del Gobierno de Cantabria, Roberto Ontañón Peredo, y depositados en el MUPAC. Es probable que se trate de los restos humanos procedentes de la necrópolis a los que acompañaban los materiales metálicos publicados. Tal vez, tras recoger las piezas de bronce y destruir las tumbas, los huesos fueron ocultados en la covacha y cubiertos con escombros y desechos de construcción. Esta propuesta de identificación sólo podrá comprobarse mediante la obtención de dataciones absolutas de los restos.

4 El broche de cinturón de hueso de Santa María de Hito, considerado en la investigación regional como “mozárabe”, presenta características tecnológicas, morfológicas e iconográficas que nos han hecho considerarlo de época visigoda; en relación con la importante fase tardoantigua de esta necrópolis, con más de dos centenares de sepulturas anteriores a la segunda mitad del siglo VIII que han reportado numerosos anillos de bronce, plata y oro de época visigoda (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate 2009). Desde la década de 1980 hasta la actualidad, este broche ha sido puesto en relación con las guarniciones de cinturón de hueso burgundias de los siglos VI-VII por diversos investigadores europeos (Martín 1988; Werner 1990; Lemoine *et al.* 2010), atribución que consideramos correcta, tal y como hemos expresado en otros trabajos.

5 Junto a ellas, completaban el repertorio de materiales metálicos del yacimiento varios objetos de bronce: una fusayola con inscripción, un anillo, un botón, una pequeña hebilla en forma de D y un objeto octogonal que se interpretó como un pasariendas.

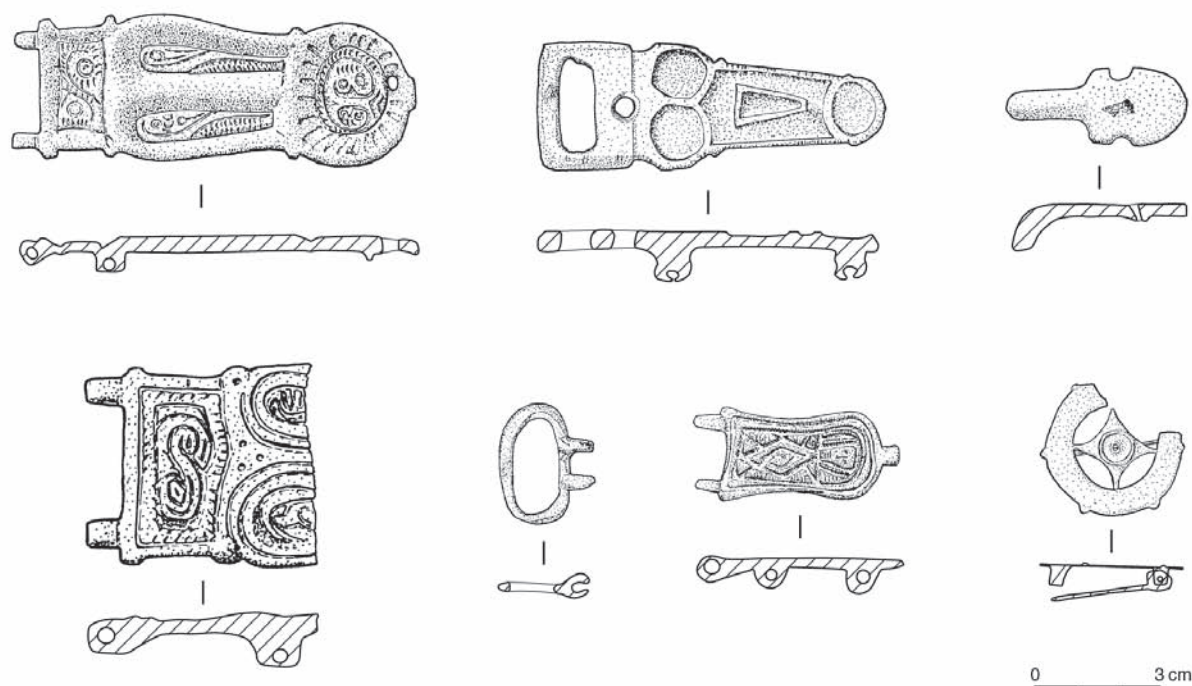


Figura 2. Elementos de adorno personal de El Castilleto (modificado de Pérez Rodríguez y De Cos Seco 1985).

Frontera a mediados de la década de 1990, consideramos que debe ser interpretado como un fragmento de un broche de cinturón cruciforme.

2. ¿CRUCIFORME O PLACA RÍGIDA? ALGUNOS ARGUMENTOS PARA UNA REINTERPRETACIÓN.

La pieza interpretada como parte de un broche de cinturón de placa rígida calada figura con el nº 5 en el inventario de objetos de El Castilleto (Pérez Rodríguez y De Cos 1985: 317-318). Se describe como un fragmento central de una placa calada de bronce que dibujaría un tema figurativo zoomorfo, decorado con círculos concéntricos troquelados. Presentaba evidencias, en forma de muescas, de estar roto desde antiguo. En la parte posterior conservaba dos apéndices perforados para sujetar el broche a un cinturón de cuero, dispuestos en línea con el eje de la pieza. Según la reconstrucción propuesta por sus publicadores (fig. 4: 1), el fragmento ocuparía el centro de la placa calada. La temática zoomorfa y el tipo de decoración pondrían el broche en relación, siguiendo a Palol (1950), con modelos de influencia burgundia o merovingia, dentro del Tercer Grupo propuesto por ese mismo investigador y fechado en el siglo VII.

Sin embargo, esa interpretación no resolvía, a nuestro entender, algunas particularidades de este objeto. Entre otras cosas, no explicaba la anormal disposición de los apéndices de sujeción del hipotético

broche de placa rígida calada, ya que en este tipo de guarniciones lo habitual es que esos apéndices estén colocados en las cuatro esquinas del cuerpo de la placa y no en el centro. Parecía tener más sentido que esos apéndices se dispusiesen de forma vertical, aunque no conocíamos ejemplos que sirviesen como paralelo formal para desarrollar nuestra propuesta. Recientemente, una fotografía de un broche cruciforme, recogida en la sección dedicada al Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera en la web del ayuntamiento de esa localidad (www.jerez.es), nos ha permitido localizar ese paralelo formal que habíamos estado buscando para reinterpretar el ejemplar de El Castilleto: el brazo vertical de la placa del broche jerezano, procedente del yacimiento de Las Pedreras, es prácticamente idéntico al del fragmento cántabro, tanto en su forma como en su decoración de círculos troquelados. Con el fin de recabar más información sobre esa pieza, nos pusimos en contacto con el citado museo, desde donde nos facilitaron varias fotografías y la única referencia bibliográfica en la que aparece publicado⁶. Como veremos a continuación, la semejanza entre ambos broches no se limitaba a cuestiones formales y decorativas, sino que el ejemplar jerezano ofrecía la clave para explicar la disposición de los apéndices de sujeción del de El Castilleto.

El broche cruciforme de Las Pedreras (Jerez de la Frontera, Cádiz) fue hallado en el transcurso de una

⁶ Queremos mostrar nuestro agradecimiento a Rosalía González Rodríguez, directora del Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera, por su amabilidad al responder a nuestra solicitud y por su inestimable ayuda en la realización de este trabajo.

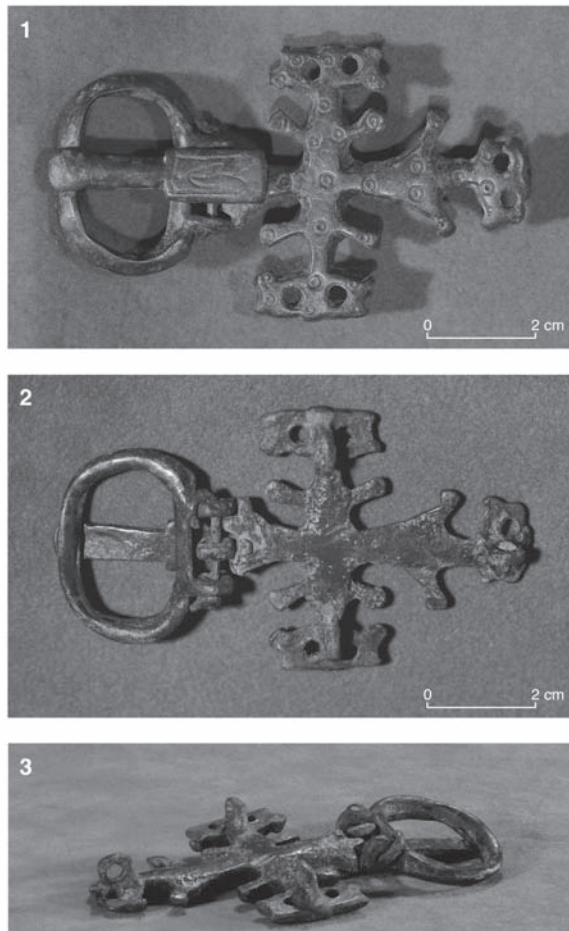


Figura 3. Broche de placa articulada cruciforme de Las Pedreras (Cádiz). En las vistas de la cara posterior (2 y 3) se aprecia la disposición perpendicular al eje de los apéndices de sujeción del brazo vertical (Foto: Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera).

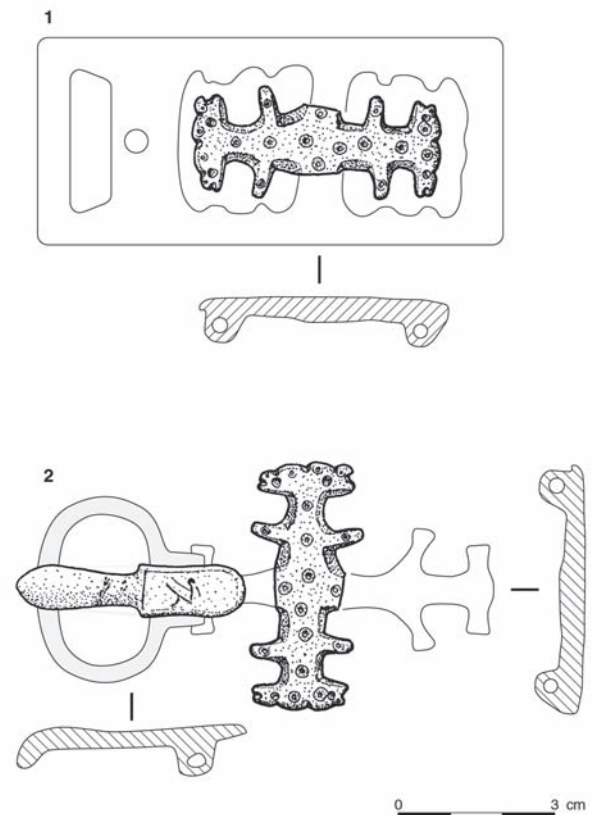


Figura 4. 1. Broche de placa rígida calada, según la propuesta de reconstrucción de Pérez Rodríguez y De Cos Seco (1985). 2. Broche de placa articulada cruciforme y hebijón de base decorada, según la nueva propuesta de reconstrucción.

excavación de urgencia realizada en ese paraje en 1994 (González Rodríguez y Ruiz 1999). El yacimiento conservaba dos tumbas de tipo cista, construidas empleando sillares en los laterales y las cubiertas. En ambos casos había restos humanos sin conexión anatómica colocados sobre la cubierta, indicio de reutilización de las tumbas. Una de ellas contenía restos de tres individuos: un adulto en posición primaria, restos de otro en la zona de los pies y de un niño en un lateral; la otra sólo alojaba a un individuo, cuyo esqueleto estaba removido en la zona de los pies. Junto a la cabeza, en esta segunda tumba, apareció el broche, único objeto que acompañaba a las inhumaciones.

Se trata de un broche de cinturón de bronce de placa articulada completo, con hebilla oval y hebijón de base rectangular, que conserva incluso el pasador de la charnela. El cuerpo central de la placa tiene forma de cruz, con parejas de apéndices alargados enfrentados hacia la mitad de la parte superior e inferior del brazo vertical y en la derecha del horizontal; y

con unas prolongaciones en forma de T con dos orificios pasantes en sus tres extremos (fig. 3: 1). Está decorado con círculos concéntricos troquelados en la placa y presenta una esquematización antropomorfa burilada en la base del hebijón. Para sujetarse al cinturón, la placa dispone, en el reverso, de tres apéndices perforados: uno dispuesto en el eje horizontal, ubicado en el extremo distal, y dos perpendiculares al eje, situados en ambos extremos del brazo vertical, tal y como se aprecia en las vistas de la cara interior (fig. 3: 2 y 3).

Este último rasgo, además de la innegable similitud existente entre ambos ejemplares en aspectos formales y decorativos, ha resultado definitivo para permitirnos proponer, sin ninguna duda, una nueva interpretación para el fragmento del broche nº 5 de El Castillete. Es, además, un rasgo distintivo de este tipo de broches cruciformes, ya que en otros modelos los apéndices del cuerpo central se disponen de forma horizontal y no vertical.

Así pues, el fragmento de El Castillete no formaría parte de una placa rígida calada (fig. 4:1), sino que sería el brazo vertical de un broche cruciforme articulado (fig. 4: 2), muy similar al ejemplar de Las Pedreras. De esta forma, los apéndices de la parte posterior se sujetarían al cinturón en disposición vertical, de la misma manera que lo harían en su estrecho paralelo formal gaditano. La morfología general de la pieza también sería muy similar, con un cuerpo central en forma de cruz patada con prolongaciones en forma de T en los dos extremos de los brazos verticales y, seguramente, en el extremo distal del horizontal, que no se ha conservado. En el caso de El Castillete las perforaciones de los extremos de las prolongaciones no llegan a ser pasantes, pero ocupan el mismo lugar que en el broche jerezano. La decoración es en ambos casos de círculos concéntricos troquelados, aunque más profusa en el broche de El Castillete. Otra característica formal que comparten las dos guarniciones es el remate en bisel de las zonas cóncavas del contorno. El ejemplar cántabro es, en líneas generales, de factura más tosca que el andaluz, pero no cabe duda de que ambos son versiones prácticamente idénticas de un mismo modelo.

De forma más hipotética hemos atribuido también al ejemplar de El Castillete el hebijón procedente del mismo yacimiento que tiene la base decorada con una representación esquemática de ave burilada (fig. 4: 2). Es muy similar en morfología y dimensiones al del broche de Las Pedreras, que también está decorado, y en ambos casos el tamaño está algo desproporcionado en relación con el de la placa, concediendo un gran protagonismo a este elemento en el conjunto de la guarnición.

3. CONTEXTUALIZACIÓN.

Los broches de tipo cruciforme no abundan en el repertorio de objetos de adorno personal de época visigoda en la península Ibérica. En la actualidad se conocen únicamente 19 ejemplares, de los que 15 son de procedencia conocida: Cunas de los Moros (Ávila) (Balmaseda 2006), Baena⁷ (Córdoba), Cártama (Málaga) (Giménez Reyna 1946), *Carteia* (Cádiz) (Presedo *et al.* 1982), Sanlucarejo (Cádiz) (Mora 1981), El Tesorillo (Málaga) (Serrano y Atencia 1986), Alto de Yecla (Burgos) (González Salas 1945), Tudején-Sanchoabarca (Navarra) (Medrano 2004), Herrera de Pisuerga (Palencia) (Zeiss 1934), Las Pedreras (Cádiz) (González Rodríguez y Ruiz 1999),

cuatro ejemplares de Villamartín (Cádiz)⁸ y el de El Castillete (Cantabria) (Pérez Rodríguez y De Cos 1985); dos tienen origen incierto: Duratón o Castiltierra (Segovia) (Almagro, 1953) y un lugar indeterminado de la provincia de Gerona (Zeiss 1934); y otros dos, uno depositado en el MAN de Madrid (Arias y Novoa 1996) y otro en el Landesmuseum de Bonn (Ripoll 1998: 191 y ss.), carecen de datos de procedencia.

De los que tienen un origen conocido, algunos proceden de hallazgos casuales, recogidas de superficie o intervenciones incontroladas. Es muy probable que formasen parte de la vestimenta de individuos enterrados en necrópolis los ejemplares de El Castillete, Herrera de Pisuerga, Cártama, Sanlucarejo y Cunas de los Moros. Sin embargo, los únicos recuperados en excavaciones arqueológicas recientes y que sabemos con certeza que se recuperaron en el interior de tumbas son los de El Tesorillo y Las Pedreras. Los del Alto de Yecla y Tudején-Sanchoabarca, por su parte, fueron hallados en lugares de habitación, aunque en el caso del segundo su origen no esté claro del todo.

Aunque todos ellos se encuadran en el Nivel V de Ripoll (1998), datado durante todo el siglo VII y las primeras décadas del siglo VIII y caracterizado por una gran influencia bizantino-mediterránea en las formas y decoraciones, recientemente hemos propuesto una clasificación tipo-cronológica para estos broches (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate 2013). En primer lugar estarían los broches bizantinos cruciformes de placa rígida⁹ (Ripoll López 1998: 197-201), que se fechan en la primera mitad del siglo VII. Esos modelos originales llegarían a la península Ibérica a comienzos de esa centuria y a partir de ellos surgirían los primeros ejemplares hispánicos, también de placa rígida y factura aún algo tosca. Hacia mediados de ese mismo siglo aparecerán broches de placa rígida más desarrollados, con placas cruciformes con apéndices circulares en las esquinas de los extremos de sus brazos, inspiradas en los algunos tipos de broches cruciformes orientales¹⁰. A partir de la segunda mitad de ese siglo¹¹ aparecerán los ejemplares de placa rígida evolucionados a partir del tipo bizantino D25 de Schulze-Dörlamm (2002), que convivirán con otros articulados. Estos broches articulados presentan una gran variedad formal, aunque casi todos se caracterizan por la tendencia alargada de sus placas, algunas de ellas similares a los modelos presentes tanto en la decora-

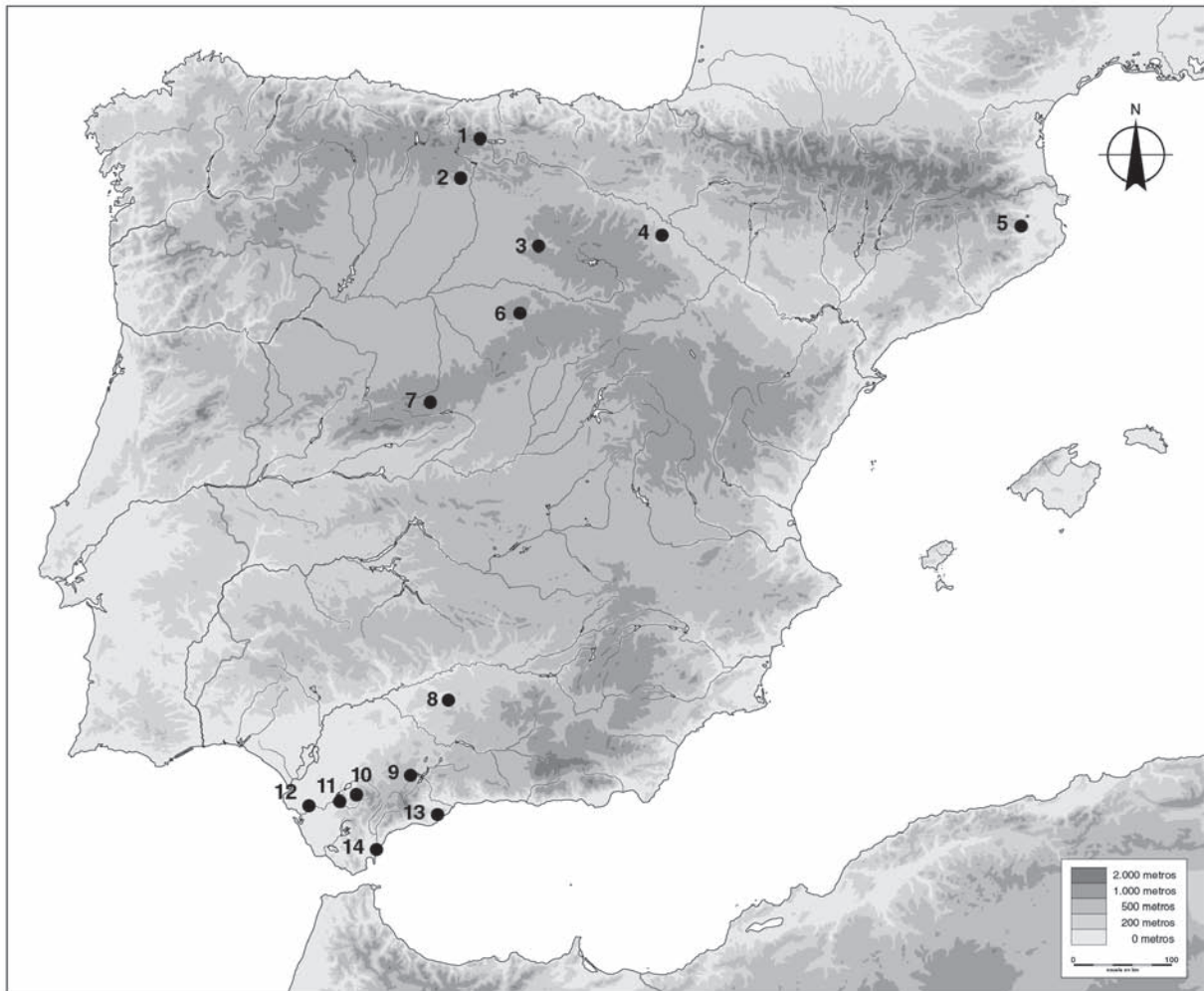
7 Este broche está inédito. Se trata de un hallazgo casual efectuado en el término municipal de Baena y está depositado en el Museo Arqueológico Municipal de esa localidad con nº de inventario: 99/3/81. La información ha sido proporcionada por José Antonio Morena López, director del museo, a quien agradecemos desde aquí su inestimable colaboración.

8 Estos cuatro ejemplares están inéditos y no se conoce con precisión el contexto de su hallazgo, aunque es seguro que proceden del entorno de Villamartín. La información sobre los broches ha sido amablemente proporcionada por José María Gutiérrez López, director del Museo Histórico Municipal de Villamartín, donde están depositados en la actualidad.

9 Pertenecientes a los tipos D22 y D23 de Schulze-Dörlamm (2002)

10 De los tipos D24 y D25 de Schulze-Dörlamm (2002)

11 Es más que probable que este tipo de broches siguiesen elaborándose en las primeras décadas del siglo VIII, como sucede con los liriformes, con los que comparten el Nivel V de Ripoll.



- | | | |
|---|--|--|
| 1. El Castillete (Reinosa, Cantabria) | 6. Duratón/Castiltierra (Segovia) | 11. Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz) |
| 2. Herrera de Pisuerga (Palencia) | 7. Cunas de los Moros (Santa Cruz de Pinares, Ávila) | 12. Las Pedreras (Jerez de la Frontera, Cádiz) |
| 3. Alto de Yecla (Santo Domingo de Silos, Burgos) | 8. Baena (Córdoba) | 13. Cártama (Málaga) |
| 4. Tudején-Sanchoabarca (Fitero, Navarra) | 9. El Tesorillo (Teba, Málaga) | 14. Carteia (San Roque, Cádiz) |
| 5. Gerona | 10. Villamartín (Cádiz) | |

Figura 5. Distribución de los broches cruciformes de la península Ibérica.

ción arquitectónica como en la orfebrería hispanovisigodas. Los ejemplares de Las Pedreras y El Castillete, con sus característicos apéndices alargados y sus remates en forma de T que los distinguen del resto, forman un subtipo propio dentro de los broches cruciformes articulados. Son precisamente sus remates los que podrían relacionarlos con algunos modelos bizantinos, como los del tipo E4, fechados a lo largo de todo el siglo VIII (Schulze-Dörrlamm 2009: 16-18). Sin embargo, asumir una relación directa entre unos y otros implicaría dar por hecho que la cronología de esos broches hispánicos es muy tardía y que los talleres en los que se produjeron aún recibían, entrado el siglo VIII, modelos orientales en los que inspirarse. El hecho de que ambos ejemplares procedan de necrópolis nos lleva a pensar en una cronología no tan avanzada para ellos, ya que la práctica de la inhumación

vestida va disminuyendo, hasta desaparecer, a lo largo de la octava centuria. En cualquier caso, creemos que estos broches más tardíos dentro de la serie cruciforme hispánica y deberían fecharse a finales del siglo VII o en el primer tercio del siglo VIII, atendiendo a sus contextos.

La distribución geográfica de los broches cruciformes muestra que no están presentes en amplias zonas del centro y el levante de la península en la que abundan otro tipo de testimonios de época visigoda, mientras que la mayor concentración se localiza en la provincia de Cádiz y la zona occidental de Málaga (fig. 5). Sin embargo, esa imagen puede estar distorsionada por la escasez de los hallazgos, ya que lo normal sería que estuviesen repartidos por todo el territorio del Reino de Toledo, al tratarse en su mayor parte de pro-

ducciones hispánicas y no de objetos importados. En ese sentido, el ejemplo de los broches de Las Pedreras y El Castillete, prácticamente idénticos y procedentes de sendos extremos de la península Ibérica, resulta clarificador.

Es probable que el hecho de que el signo de la cruz gozara de una enorme consideración en el mundo hispanovisigodo¹² tuviera mucho que ver en la proliferación de motivos cruciformes en distintos ámbitos: desde los edificios a las monedas, pasando por las inscripciones, los altares de las iglesias o las propias guarniciones de cinturón. Ese “culto a la cruz” (*vid.* Bronisch 2006: 391 y ss.), que tuvo continuidad en el Reino de Asturias, implicó, desde el siglo VI, una fuerte vinculación entre aquélla y el poder regio, que la utilizó como emblema protector y garante de la fortuna y la victoria en la guerra; al igual que ocurría en Bizancio (*Ibidem*: 398). Ese valor de las cruces como elemento que garantiza protección y buena suerte se extiende enseguida desde la corte y las basílicas toledanas al resto del reino. No extraña pues encontrar cruces grabadas en algunos broches de cinturón, añadiendo una función profiláctica a la meramente decorativa. Los broches cruciformes, por su parte, supondrán un paso más allá en ese sentido, ya que se trata de cruces que sirven para abrochar un cinturón, con un carácter protector inherente a su propia morfología.

4. CONCLUSIONES.

La identificación de un nuevo broche de cinturón cruciforme en la necrópolis de El Castillete ha permitido ampliar el repertorio de este tipo de objetos en la península Ibérica. Aunque este tipo de piezas no son demasiado abundantes, sí parece que tuvieron una amplia distribución geográfica, lo que posiblemente esté relacionado con el éxito que tienen durante el siglo VII e inicios del VIII las guarniciones de cinturón con motivos cristianos en el ámbito hispanovisigodo.

Esta nueva identificación no sólo tiene interés para el estudio de la toreútica hispanovisigoda, sino también para añadir un argumento más a la idea, cada vez mejor definida, de que, al menos durante el siglo VII e inicios del VIII, el territorio de Cantabria se encontraba perfectamente integrado en el Reino Visigodo de Toledo. En nuestra opinión, el creciente número de testimonios de

cultura material hispanovisigoda presentes en la región es un buen reflejo de esta integración. Es difícil sostener que los cántabros estuviesen al margen de la organización política, social y económica toledana y que, al mismo tiempo, se enterrasen como lo hacían en el resto de la península Ibérica, empleasen los mismos objetos de adorno personal, practicasen la misma religión de estado, etc. Es cierto que disponemos de poca información sobre cómo se articulaba la red de poblamiento o cómo se plasmaba de forma efectiva la administración, pero no cabe duda de que ya no hace falta buscar complejas explicaciones para entender la presencia de objetos hispanovisigodos en Cantabria. Seguramente, durante más de un siglo estos objetos circularon por el territorio cántabro en las mismas condiciones que lo hicieron por otros ámbitos de dominio de la monarquía toledana, con normalidad y en el marco de un sistema cultural, simbólico e ideológico común.

5. BIBLIOGRAFÍA.

Almagro Basch, M.

1953 “Materiales visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona. Las hebillas de cinturón de bronce”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 11-12, 12-23.

Arias Cabal, P.; Ontañón Peredo, R.; Gutiérrez Cuenca, E.; Hierro Gárate, J. A.; Pereda Rosales, E.

2012 “El broche de cinturón de tipo visigodo de la Galería Inferior de La Garma” en Arizaga Golumburu, B.; Mariño Veiras, D.; Díez Herrera, C.; Peña Bocos, E.; Solórzano Telechea, J. A.; Guijarro González, S.; Añibarro Rodríguez, J. (coord.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar*, Tomo I, 335-353.

Arias Sánchez, I.; Novoa Portela, F.

1996 “Un conjunto de broches de cinturón de época visigoda ingresados en el Museo Arqueológico Nacional”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* XIV, 71-86.

Balmaseda Muncharaz, L.

2006 “Ávila visigoda”, *Zona Arqueológica* 8/1, 237-245.

Barroso Cabrera, R.; Morín de Pablos, J.

2008 “La *Civitas Regia Toletana* en el contexto de la Hispania de la séptima centuria” en Carrobes, Santos, J.; Barroso Cabrera, R.; Morín de Pablos, J.; Valdés Fernández, F. (coord.), *Regia Sedes Toletana. La topografía de la ciudad de Toledo en la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media*, 97-161.

12 Durante el siglo VII se le consagraron iglesias, proliferaron las reliquias de la de Cristo y se instituyó una fiesta el 3 de Mayo, la *Inventio sanctae Crucis*, dedicada a la “Santa Cruz” (Besga 2000: 250-251; Bronisch 2006: 394). Además, ya desde época de Recaredo, una cruz-relicario de oro conteniendo un fragmento de la “Vera Cruz” se utilizaba en las principales ceremonias religiosas en las que participaba el monarca (Bronisch 2006: 396 y ss.). Y también se entregaba al rey como estandarte sagrado, en una ceremonia celebrada en la basílica toledana de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, antes de partir a la guerra (Barroso y Morín de Pablos 2008: 112-113)

Besga Marroquín, A.

2000 *Orígenes hispano-godos del Reino de Asturias*, Oviedo.

Bronisch, A. P.

2006 *Reconquista y guerra santa. La concepción de la guerra en la España Cristiana desde los visigodos hasta comienzos del siglo XII*, Granada.

Fernández Vega, P. A.; Bolado Del Castillo, R.; Hierro Gárate, J. A.

2010 “Una nueva placa liriforme procedente del yacimiento arqueológico de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria)”, *Kobie (Serie Paleoantropología)* 29, 125-140.

Giménez Reyna, S.

1946 *Memoria Arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946*, Informes y Memorias CGEA 12, Madrid.

Gimeno García-Lomas, R.

1978 “Hallazgo de un broche altomedieval trabajado en hueso”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* XLIV, 430-434.

González Rodríguez, R.; Ruiz Mata, D.

1999 “Prehistoria e Historia Antigua de Jerez”, en Caro, D. (Coord.) *Historia de Jerez de la Frontera. Tomo I*, Cádiz, 15-188.

González Salas, S.

1945 *El Castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Informes y memorias CGEA 7, Madrid.

Gutiérrez Cuenca, E.; Hierro Gárate, J. A.

2007 “Nuevas perspectivas para la reconstrucción histórica del tránsito entre la Antigüedad y la Alta Edad Media en Cantabria: la necrópolis de Santa María de Hito”, *Nivel Cero* 11, 97-116.

2009 “Dos anillos con inscripción procedentes de la necrópolis de Santa María de Hito (Cantabria)”, *Pyrenae* 40/1, 149-173.

2013 “Broches cruciformes de los siglos VII y VIII en la península Ibérica: caracterización tipo-cronológica”, *Pyrenae* 44/2, 109-136.

Hernández Morales, A.

1947 *Julióbriga: ciudad romana en Cantabria*, Centro de Estudios Montañeses, Santander.

Lemoine, Y.; Rodet-Belarbi, I.; Poignant, S.; Marchaisseau, V.; Goret, J. F.

2010 “Sept nouveaux exemplaires de plaques-boucles mérovingiennes en matière dure animale”, *Archéologie Médiévale* 40, 33-48.

Mariné Isidro, M.

2001 *Fibulas romanas en Hispania: la Meseta*, Anejos de AEA XXIV, Madrid.

Martin, M.

1988 “Bemerkungen zur frühmittelalterlichen Knochenschnalle eines Klerikergrabes der St. Verenakirche von Zurzach (Kt. Aargau)”, *Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für Ur- und Frühgeschichte* 71, 161-177.

Medrano Marqués, M.

2004 “El asentamiento visigodo y musulmán de Tudején-Sanchoabarca (Fitero, Navarra)”, *Salduie* 4, 261-302.

Mora-Figueroa, L.

1981 “La necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz)”, *Estudios de Historia y de Arqueología medievales* 1, 63-76.

Morel, J. P.

1974 “Circonscription de Franche-Comté”, *Gallia* 32/2, 401-426.

Pérez Rodríguez, F.; De Cos Seco, M. A.

1985 “Los restos visigodos de El Castillete, Reinosa”, *Sautuola* IV, 311-327.

Presedo, F. J.; Muñiz, J.; Santero, J.M.; Chaves, F.

1982 *Carteia I*, EAE 120, Madrid.

Ripoll López, G.

1998 *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C)*, Real Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona.

Schulze-Dörrlamm, M.

2002 *Byzantinische Gürtelschnallen und Gürtelbeschlüge im Römisch-Germanischen Zentralmuseum 1. Die Schnallen ohne Beschlag, mit Laschenbeschlag und mit festem Beschlag des 5. bis 7. Jahrhunderts*, Kataloge vor- und frühgeschichtlicher Altertümer 30, Mainz.

2009 *Byzantinische Gürtelschnallen und Gürtelbeschlüge im Römisch-Germanischen Zentralmuseum 2. Die Schnallen mit Scharnierbeschlag und die Schnallen mit angegossenem Riemendurchzug des 7. bis 10. Jahrhunderts*, Kataloge vor- und frühgeschichtlicher Altertümer 30-2, Mainz.

Serna Gancedo, M. L.; Valle Gómez, A.; Hierro Gárate, J. A.

2005 “Broches de cinturón hispanovisigodos y otros materiales tardoantiguos de la cueva de Las Penas (Mortera, Piélagos)”, *Sautuola* XI, 247-277.

Serrano Ramos, E.; Atencia Pérez, R.

- 1986 “La necrópolis de época visigoda de “El Tesorillo” (Teba, Málaga)”, *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Vol. II*, Huesca, 279-295.

Valle Gómez, A.

- 2003 “Inventario de material arqueológico recuperado durante las obras de restauración del yacimiento de Camesa-Rebolledo”, *Sautuola IX*, 433-439.

Valle, M. A.; Morlote, J. M.; Serna, A.; Muñoz, E.

- 1998 “La cueva del Portillo del Arenal (Velo, Piélagos, Cantabria). El contexto arqueológico de las manifestaciones esquemático-abstractas”, *En el final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre Protohistoria de Cantabria*, Santander, 33-80.

Werner, J.

- 1990 “Die beinschnalle von Villaverde de Hito (prov. Santander)”, *Kölner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte* 23, 309-310.

Zeiss, H.

- 1934 *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Gruyter y Co., Berlin-Leipzig.